

L. 118626
163258

Bl

72480

SERMON
QUE Á LA PUBLICACION
DE LA BULA DE LA CRUZADA
DIXO EN LA IGLESIA CATEDRAL
DE SEGOVIA

*EL COLEGIAL PASANTE FR. MANUEL
MARTINEZ, MERCENARIO CALZADO.*

DALE Á LUZ

DON RAFAEL FERNANDEZ DE CEBALLOS, TESORERO
GENERAL DE RENTAS REALES DE LA PROVINCIA
DE SEGOVIA.

É.

CON LICENCIA:
EN DICHA CIUDAD, É IMPRENTA DE ESPINOSA.

AÑO DE M.DCC.XCVII.

SERMON

QUE A LA PUBLICACION

DE LA BULA DE LA CRUZADA

DIXO EN LA IGLESIA CATEDRAL

DE SEGOVIA

EL COFICIAL PASANTE FR. MANUEL
MARTINEZ, MERCENARIO CALZADO.

DALE A LUZ

DON RAFAEL FERNANDEZ DE CERRALLOS, TESORERO
GENERAL DE RENTAS REALES DE LA PROVINCIA
DE SEGOVIA.

Sig.: 72480

Tít.: Sermón que a la publicacion de l

Aut.: Martínez, Manuel

Cód.: 51120260



AL EXC.^{MO} Y R.^{MO} P. MAESTRO

FR. DIEGO LOPEZ
DOMINGUEZ,

DIGNÍSIMO GENERAL DEL REAL Y MILITAR ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, SEÑOR DE LAS BARONIAS DE ALGAR Y ESCALÉS, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, ETC.

EXC.^{MO} Y R.^{MO} P. GENERAL:

Los incesantes desvelos del ilustrado gobier-

no de V. Rma. para que los Súbditos, que le confió la Providencia, lleguen á la mayor perfeccion en la Oratoria del Púlpito, le han hecho acreedor de justicia á la veneracion mas respetuosa con el monumento agradable de la inmortal memoria.

No han sido en vano las fatigas de V. Rma. pues se conocen copiosos dechados de esta Christiana eloqüencia en los Religiosos de su instituto; y aun aquellos, que por su corta edad empiezan á ensayarse en esta difícil, quanto util taréa, son aplaudidos y famosos por sus Sermones excelentes y apreciables. Digno es del mayor elogio el que con motivo de la Publicacion de la Bula de la Cruzada dixo en este presente año de 1797 al Ilustrisimo Cabildo de Segovia Fr. Manuel Martinez, Súbdito de V. Rma. y Joven de veinte y dos años; en el que ciertamente se admira la invencion, el plan, la serie, la

conducta del discurso , la fuerza de las pruebas, la solidez del razonamiento, la grandeza del estilo , la viveza de los giros y figuras del lenguaje , y en fin el arte maravilloso de exponer con toda claridad , y manifestar en toda su fuerza la hermosa materia de que trata.

Yo , mas que alguno otro , interesado en sus adelantamientos , no tanto por la fina amistad con que le amo , quanto por la satisfaccion de que descubriendo en los primeros dias de su carrera literaria un talento admirable , corresponda en sus producciones á los eficaces deseos de V. Rma. he tenido por conveniente (consultando primero con Sabios Oradores) darle á la prensa , y acogerlo á la inmediata proteccion de V. Rma.

Dignese pues V. Rma. de admitir placentero este pequeño obsequio : que asi me servirá de gran satisfaccion haber publicado los
pri-

primeros frutos del tierno Orador, para estimular á los de su edad á que le imiten en el estudio de las sagradas letras, de la eloqüencia y del buen gusto, y haber testificado mi veneracion y respeto al noble y distinguido origen de V. Rma. y á las sublimes prendas que harán eterna su memoria en la Religion y en el Siglo.

Rafael Fernandez de Ceballos.

Excmo. y Rmo. P. General de la Merced.

Omnis iniquitas oppilabit os suum: ¿Quis sapiens et custodiet hæc, et intelliget misericordias Domini? Psalm. 106.

II.^{MO} SEÑOR:

La augusta ceremonia, que acaba de practicar V. S. I. es un magnífico triunfo de nuestra Religion, y de las Iglesias de nuestra España. La publicación de la Bula, aunque al parecer una práctica muy sencilla, es como un hermoso quadro, en que á un tiempo se descubren diseñados los brillos de la religiosa piedad, del finísimo agradecimiento de los Españoles, y las negras sombras de la horrible impiedad é ingratitud monstruosa de los Sectarios y Libertinos. El amor, la veneracion, el respeto con que las Iglesias de España promulgan la sagrada Bula de la Cruzada, nos recuerdan los inmortales triunfos, que de los Sarracenos lograron con ella nuestros gloriosos Progenitores; renuevan á nuestra vista el grande aprecio, que en la última edad de la Iglesia

sia

sia hicieron nuestros Padres de las indulgencias , á pesar de los colores denigrativos, de los soberbios y vanos esfuerzos del cisma, de la heregia y del libertinage; y nos inspiran la gratitud debida al supremo Dispensador de tantas gracias Jesu-Christo , y á su Vicario el Romano Pontífice , Padre amabilísimo , especial protector y favorecedor de nuestro Reyno. En el suelo de nuestra Patria está aun bullendo la sangre de aquellos Heroes ilustres , que estimulados de las gracias de la Cruzada arrollaron Exércitos numerosos de Agarenos, exterminaron de Sion, como otros Machâbeos , al Pueblo profano , encerraron en los desiertos de la Africa á los fatuos observadores del Alcoran , y nos dexaron , por decirlo así , como herencia de sus conquistas , como patrimonio de su sangre , esta sagrada Bula , perpetuada hasta nosotros en premio de su valor y de su Religion. Los fastos de la Iglesia nos presentan en letras grandes la pureza de la fe Española , quando casi todas las Naciones Christianas brotaban de su seno horribles monstruos , que erguyendo su cabeza contra el Christo del Señor , haciendo guerra á la Cruzada y demas indulgencias , pretendian cegarnos este manantial fecundo de su sangre preciosísima. En fin , los anales de nuestra Patria en estos tres últimos siglos publican , que porque aquellas ingratas vívoras querian infamar al Romano Pontífice por medio de la Cruzada , las Iglesias

de

de España la publicaron y publican con tanta magnificencia, como en testimonio de su agradecimiento, de su adhesion y veneracion al Sucesor de San Pedro. Ved pues, Señor, por que he llamado á la publicacion de la Bula el triunfo de nuestra Religion y de nuestras Iglesias.

Lejos, lejos pues de nosotros ese espíritu de error, de fiereza, de ingratitud, que intenta privarnos de tantos bienes. V. S. I. llama al Clero y á los Religiosos, convoca al Senado, al Pueblo, á todo sexô y condicion para que le acompañen en este triunfo, y para preservarlos del contagio de la impiedad desagradecida: á todos nos convida para que gustemos, y apreciemos este celestial maná, que si provoca á nauseas á nuestros enemigos, á nosotros nos fortalece para caminar por el desierto á la tierra prometida: para que todos respetemos en la Bula de la Cruzada un tesoro inestimable, una fuente de agua viva, que como la otra del Paraiso (1) sale desde los siete montes de Roma, repartida en quatro raudales, á inundar y fertilizar todo el suelo de nuestra España. Quiero decir, y una sencilla narracion de las principales gracias de la Cruzada será la ampliacion de este pensamiento; que baxo el nombre de esta Bula se comprehenden la Bula comun, la de

(1) Gen. 2. 10. Di-

Difuntos, la de Lacticinios y la de Composicion. Por la Bula comun concede nuestro Santísimo Padre al que la toma una indulgencia plenaria en vida, y otra para la hora de la muerte, que deberán aplicársele por el Confesor; y la misma gracia á los que vayan ó envíen á otro á la guerra contra infieles: á estos les exônera tambien de todo ayuno, y les permite puedan aplicar dicha indulgencia por los muertos. De estos dos últimos indultos el Ilustrísimo Comisario con autoridad apostólica formó la Bula de Lacticinios, por la que de consejo de ambos Médicos se pueden comer carnes los dias prohibidos, huevos y lacticinios los dias quadragesimales; y la de Difuntos, en cuya virtud se puede aplicar indulgencia plenaria por una alma determinada, cuyo nombre deberá escribirse en ella: de estas pueden tomarse duplicadas por una ó dos almas, y aun es opinion muy piadosa la que aconseja se tomen muchas por una misma alma. Concede asimismo indulgencia plenaria los dias que hay estacion en Roma á los que teniendo la Bula visitaren cinco Iglesias ó cinco altares de una Iglesia; ¡gracia estupenda! que abraza noventa y nueve indulgencias plenarias, y por la que logramos en nuestros templos, aunque pobres y desnudos, quanto pudiéramos en los magníficos y venerables de Roma. Pero aun se extiende á mas la benignidad de nuestro supremo y benéfico Pastor: *sed adhuc manus eius exten-*

ta (1). Indulgencia plenaria á los que mueren de repente sin confesion , con tal que se hallen contritos , y si en confianza de la Bula no hubiesen omitido confesarse al tiempo señalado por la Iglesia. *Sed adhuc manus eius extenta.* Al que tiene la Bula , qualquier Confesor aprobado puede absolverle de infinitas censuras y delitos reservados ; ; beneficio inestimable ! que debe alentar nuestra flaqueza. *Sed adhuc manus eius extenta.* El indulto finalmente de celebrar , oir Misa y demas officios Divinos en tiempo de entredicho , y de satisfacer con poca cantidad , ordenada para causas pias , lo mal habido , cuyo dueño se ignora : de aquí emanó la Bula de composicion , que no sufragá al que roba en confianza de ella.

Este inmenso cúmulo de gracias , y otras muchas que me es imposible referir , encierra aquel pliego de papel , aquella cédula de salvacion , que , como la Serpiente que exáltó Moyses en el desierto (2) , acaba de ser colocada sobre esa ara augusta , para curar las llagas de nuestra alma. ¿ Y querrá la impiedad defraudarnos de estos dones inenarrables ? ¿ Y el monstruo de la ingratitud se alvergará en nuestro corazon ? ; ah ! no, Señor Ilustrísimo. Despues que V. S. I. los ha publica-

(1) Isa. 5. 25.

(2) Num. 21. 9.

do con tanta magnificencia y veneracion , puedo decir lo que David finalizando el salmo ciento y seis , en el que habia convidado al Pueblo libertado de la cautividad de Egipto á celebrar y engrandecer las misericordias de su Dios: *omnis iniquitas oppilabit os suum*; callará , enmudecerá la impiedad: *¿ Quis sapiens :::: et intelliget misericordias Domini?* Y ¿ qué hombre sabio dexará de apreciar , y guardar en su seno las misericordias del Señor? Yo pues siguiendo esta hermosa idea del Profeta , para conformarme y nivelar mi oracion con las religiosas intenciones de nuestro Católico Monarca , y con los piadosos designios del sabio Clero Español , diré: Que en en la respetosa ceremonia de la publicacion de la Bula se nos muestra la Religion , triunfante del Mahometismo , de la Heregía y del Libertinage: *omnis iniquitas oppilabit os suum*: Que en la publicacion de la Bula nuestras Iglesias , inspirándonos un agradecimiento finísimo , triunfan del exêcrable monstruo de la ingratitude: *Sapiens intelliget misericordias Domini*. Triunfo de nuestra Religion , triunfo de nuestras Iglesias; todo mi designio.

Tenga yo , Señor , el dulcísimo consuelo de confundir y avergonzar á los enemigos de vuestras misericordias. Conceded á mi voz aquella fuerza impetuosa que desarraiga y postra los cedros del Líbano , y aquella suavidad y dulzura con que hasta los párbulos balbucientes,

entonando vuestras beneficencias, ablandan, enternecen y excitan la gratitud de los provecos. Esta es la gracia que imploro, fiado en la proteccion de vuestra Madre Santisima. *AVE MARIA.*

Omnis iniquitas oppilabit os suum: Quis sapiens et custodiet hæc, et intelliget misericordias Domini? Psalm. 106.

PARTE PRIMERA.

Haria un agravio manifesto á nuestra Religion sacrosanta, si para dibuxaros uno de sus mayores triunfos, empezase vindicando la piedad de la Iglesia en condonarnos, en indultarnos, en aligerarnos y suavizarnos las asperezas de la penitencia. * Se me tendria, Señor Ilustrísimo, por un Disertador importuno, si hablando á un Pueblo tan católico formase ahora una larga defensa de las indulgencias autorizadas por la conducta de San Pablo con el incestuoso de Corinto (1), altamente apoyadas por Tertuliano y por el grande Obispo de Cartago (2), practicadas y concedidas por los Concilios de la primera y aun de la segunda edad de la Iglesia, en que

(1) 2. Corinth. 2.

(2) Tertul. l. 1. ad Mar. et Cip. Ep. 2. p. 25.

esta sábia Madre se mostraba tan rígida con sus hijos , repartiéndoles solamente un pan de lágrimas. Me envileceria tambien con la nota infame de un vil adulator de las insolentes decisiones de los modernos Filósofos , que en todo discurren segun su antojo , si para ensalzar el origen sagrado y las glorias inmortales de la Cruzada profanase este Santuario con la cobarde y desmayada apología de unas guerras justísimas (1), emprendidas con universal aplauso y consentimiento unánime de los Pontífices y Santos de mas de dos siglos , de los Concilios de Placencia (2), de Clermont (3) y de Letran (4) : de aquellas guerras ilustres consagradas á la defensa del nombre christiano , al recobro de una tierra santísima donde se obraron los misterios de nuestra salvacion , y al restablecimiento de la Religion Católica en los países de donde el Eslamismo intolerante y sanguinario la habia arrojado : de aquellas guerras piadosas , teatro del valor y de la Religion de casi todos los Reyes y Pueblos de la Europa Christiana , que no pudieron mirar con un fátuo estoicismo , con una filosófica indiferencia la suerte temporal y eterna de tantos

(1) Vease al Abate Ducreux, Sig. 11. Hist. Ecclesiast. a. 8.

(2) Baxo Urbano II. año 1095.

(3) Baxo el mismo Pontífice c. 2. Nat. Alex. Hist. Ecclesiast. Sec. 11. et 12. c. 1. art. 13.

(4) El primero Lateranense c. 10.

tos millares de Christianos , que en la Siria , la Palestina y el Asia menor gemian baxo el yugo de los Musulmanes , y con patéticos lamentos imploraban el socorro del Occidente : de aquellas guerras santas , que aunque al parecer poco felices en sus éxitos , pero que examinadas y calculadas en la balanza de un juicio imparcial conviene la sana política (1) , en que ellas reprimieron , enervaron y amortiguaron las fuerzas de los Mulsumanes tan ominosos á la Religion como á los Reyes ; aseguraron las bases y cimientos de los Tronos, la libertad é independendia de los Pueblos , y proporcionaron otras infinitas ventajas en lo moral y político. De qualquier modo , la gloria de nuestra Nacion no necesita estas apologías ; y la vana Filosofia de este siglo maligno , á quien desagrada todo lo que frisa y suena á zelo , ni la amarga critica de algunos sabios muy prontos á graduar lo que no se conforma con las ideas del dia de acaloramiento , entusiasmo , fanatismo de los SIGLOS BARBAROS , se atreverá á empañar el lustre de nuestra Patria , ni á disputarla los triunfos que consiguió la Religion por medio de la Cruzada , cuya dulce memoria nos renueva hoy su publicacion augusta.

Si la Francia , la Alemania , la Italia , la Inglaterra

vie-

(1) Son dignas de leerse al intento las juiciosas reflexiones sobre las Cruzadas del Abate citado: sig. 13. art. 5. (2)

vieron los Ejércitos de sus Cruzadas destrozados por los Mahometanos; el Orbe entero vió hollada la media Luna por solos los valerosos Españoles (1), alentados con las indulgencias de la Bula de la Cruzada. Si la Princesa de las Provincias, la Ciudad Santa de Jerusalem, fue hecha tributaria (2), sus enemigos enriquecidos con sus despojos, sus hijos puestos en cautividad, arrebatados por Saladino los magníficos de su Pueblo (3); nuestra España con sus Cruzadas reprimió, ahogó los sangrientos furores de Mahomad, de Abomeliche y Albobacen, hizo tributario al Rey mas poderoso de los Sarracenos (4), engrandeció sus Dominios, sacudió el yugo Mahometano, y puso en consternacion á toda la Africa coligada y alarmada para exterminar al Pueblo escogido. Si la Asia vió por seis veces (5) disipadas las huestes numerosas de Européos, que para el recobro de la tierra santa militaban baxo los Estandartes de la Cruzada; nuestra España vió á sus hijos que estimulados

(1) A la famosa Cruzada de las Navas de Tolosa solo asistieron los Españoles; á lo menos muy pocos extrangeros. Padre Isla comp. de la Hist. de Esp. Not. al año 1212. Spond. ad ann. 1212.

(2) Año de 1187 por Saladino Sultan de Babilonia y Egipto.

(3) Guido, Rey de Jerusalem: Reginaldo, Principe de Antiochia: El Maestre de los Templarios. Ducre. sig. 12. art. 7; Florez Cl. Hist. suces. mem. del sig. 12.

(4) El Rey de Granada: Marian. Hist. de Esp. lib. 16. c. 11.

(5) Sin contar la expedicion de San Luis.

dos con el dulce incentivo de las indulgencias de esta Santa Bula devoraron como una paja Ejércitos innumerables de leones Africanos. Si los pecados, las intrigas, la veleidad, las discordias de los demas Cruzados de Europa, y la relajacion de todo el Christianismo fueron el lastimoso origen de sus desgraciados sucesos, como lo predicaba en la Francia el célebre Abad de Clavaul San Bernardo (1), el zelo puro, la piedad religiosa, la union, la paz, el amor á la Fé del Crucificado que movian los brazos Españoles contra los alfanques Sarracenos, empeñaron el Cielo á favor nuestro, y el Dios de Sabaoth ciñó las sienes de nuestros progenitores con unos laureles inmarcesibles, porque miraron con horror los pavellones de Madian y las tiendas impuras de Holofernes; y en fin, el triunfante Israël erigió su trono sobre las ruinas de los soberbios Ismaelitas. Vosotras Navas de Tolosa (2), llanuras del Salado (3), montes y campiñas de Granada, presidios de Africa, vosotros visteis sepultado el orgullo

(1) El mismo Santo l. 2. de Consid. c. 1.

(2) Para esta guerra traxo de Roma la Cruzada el Arzobispo D. Rodrigo. Florez al sig. 13. Marian. l. 11. c. 23. Spond. ad ann. 1212.

(3) Tambien antes de esta batalla se publicó la Cruzada. Marian. l. 16. c. 7.

y poderío de los Arabes por aquellos piadosos Españoles, que baxo la tutela de la Cruzada luchaban mas esforzados que los Israëlitas baxo la de su Arca, y en cuyo auxilio, como si hubiese renacido entre nosotros la generacion de Mathatías, peleaba el Dios de los Exércitos encadenando y llevando en pos de ellos la victoria. Vosotros publicaréis eternamente, que baxo los auspicios de la Cruzada, lo que no lograron los Federicos de Alemania, los Ricardos de Inglaterra, los Felipes y Luises Augustos de Francia, lo consiguieron los Grandes, los Inmortales Alfonsos y Fernandos de Castilla. ; España feliz ! ; Nacion afortunada ! escribe en tus fastos, anota con piedra blanca el dia venturoso en que el Cielo te cōcedió la Bula de la Cruzada, otorgándote en ella las glórias y triunfos de tu Religion. Apréciala como un don de Dios, que hizo revivir los desmayados alientos de tus hijos para que recobrasen la libertad usurpada por cerca de ocho siglos, y purificasen tus campos de las zizañas y malezas abortadas á pesar de tus zelosos desvelos. Apréciala, mírate placentera en este claro espejo de la pureza y hermosura de tu fé, que como un astro luminoso centellea y brilla entre las horribles tinieblas que eclipsaron la Iglesia en el siglo diez y seis.

; Siglo infausto para el Christianismo, aunque tan glorioso para nuestra Nacion ! Religion Santa, Religion ama-

amada , perdóname , si para celebrar tus victorias en mi amada Patria , rénuevo al mismo tiempo con un lastimoso antithesis tus profundas llagas y sentimientos dolorosos. Ya miras inundada en lágrimas al atrevido Lutero , que declamando contra las indulgencias de la Cruzada (1) abre el camino del cisma , de la heregía , arrastra tras sí , como la serpiente del Apocalipsi (2), innumerables estrellas de tu brillante cielo , tala , asuela , y te roba los hermosos campos que por muchos años habías cultivado en Alemania , Inglaterra , Suiza y una gran parte de la Francia. Ya ves con dolor á estas tribus cismáticas , quemando inciensos en los altares de Samaria , y me parece que cubierta de un lúgubre manto , inundada de lágrimas , afeada , denegrida , acuchillada y ensangrentada te presentas llamando á las puertas del Olimpo , é implorando asi el socorro del Omnipotente. En mi trage , Señor , conoceréis que me veo asaltado con toda suerte de armas : conculcada la Sangre de vuestro Hijo , desconocido el mérito de su redencion copiosísima , infamada la Iglesia , la inexpugnable Sion amenazando ruina , la fé , la piedad andan ya errantes por los montes ; yo no hallo donde alvergarme. Enter-

(1) Concedida por Leon X á los que fuesen á la guerra contra los Turcos. Spond. ad ann. 1517.

(2) Cap. 12. v. 4.

ternecido el Omnipotente enjuga las lágrimas de su esposa , y la dice : anda esposa amada , acógete al florido vergel de España , de aquella fidelísima Judá , que no conoce mas Dios que al Dios de Jacob. De allí verás salir Soldados intrépidos , que se entran en la Alemania á hacer guerra á los enemigos de las indulgencias: Apóstoles zelosos que darán cumplimiento á aquel magnífico oráculo , que á favor tuyo dicté por mi Profeta (1) , dilatando tus pavellones del un Polo al otro de la tierra , fixando tus Tabernáculos en un nuevo mundo , para borrar tus oprobios , y para que el Dios Redentor sea el Dios de toda la tierra (2) : Pastores y Obispos santísimos , que á la faz del Orbe entero claman en Trento para que se defina y arregle el dogma de las indulgencias , y que despues consienten y solicitan se perpetue la Cruzada : Teólogos profundos , que con su docta pluma vindican la conducta del Capitolio Christiano contra las calumnias de sus Fiscales ; que sostienen (como lo hizo el Obispo que era entonces de esta Santa Iglesia (3)) la fuerza de las tradiciones , el

(1) Isai. 54. 2.

(2) Ibid. v. 5.

(3) Don Martin Perez Ayala , Obispo que fué de Segovia y últimamente Arzobispo de Valencia. Compuso su famosa obra: *De Divinis, Apostolicis, et Ecclesiasticis Traditionibus*: en Amberes. V. su vida al principio de dicha obra. ed. de Valencia a. 1776.

mas firme apoyo y seguro garante de las indulgencias. Sí, Religion Divina : España vindicará tu honor ultrajado : España se opondrá como muro de bronce á los torrentes de la impiedad : España conservará tu antiguo lustre y primitivo decoro , y serán tus delicias habitar con tus queridos Españoles , al ver que por mas que los insolentes Novadores y el desenfrenado Atheismo se hayan mofado con sacrílegas zumbas de nuestra piedad , hemos continuado apreciando mas y mas el tesoro de las divinas misericordias que se nos franquea por la Cruzada ; que nuestros Religiosísimos Monarcas , sin interrupcion desde Felipe II (1) hasta el amabilísimo que nos gobierna , la han solicitado del Vaticano para satisfacer las ansias de sus Católicos Pueblos ; que nuestras venerables Iglesias no solo la han publicado por el Ordinario y dos Capitulares , como de las demas indulgencias ordenó el Concilio de Trento (2), sino con la asistencia de todo el Clero , persuadidas á que esta ceremonia augusta es capaz por sí sola de confundir y enmudecer á la irreligion y libertinage , y resarcirte de tus pérdidas. *Omnis iniquitas oppilabit os suum.*

Miraré ya de frente este hermoso lienzo. Decian los Padres del Concilio de Trento , hablando de la piadosa

COS-

(1) Hallase la serie de todos ellos en Lara lib. triumgrat.

(2) Ses. 21. c. 11.

costumbre de la Iglesia en llevar la Eucharistía procesionalmente por las calles , que los Hereges criminaban como nueva y abominable. Convenia , decia aquella docta Asambléa (1) , convenia que la Religion y la verdad vencedoras del error y de la mentira celebrasen públicamente este su magnífico triunfo , para que á vista de la alegría universal de toda la Iglesia , á vista de los obsequios y homenajes , de los cultos y adoraciones tributadas á Jesus sacramentado , avergonzados sus enemigos , debilitados , quebrantados ó se confundan ó se arrepientan. *Ut adversarii in conspectu tanti splendoris vel debilitati , et fracti tabescant , vel confusi aliquando resipiscant.* Pues ahora : convenia que la Religion y la piedad Española vencedoras del Mahometismo y de la Heregia celebrasen públicamente este su augusto triunfo , para que á vista de la magnificencia , de la celebridad y esplendor con que es llevada la Bula de un templo á otro templo , á vista del júbilo universal , de la estimacion y público aprecio que hacemos todos de las indulgencias de la Cruzada , avergonzados los impíos ó se confundan ó se arrepientan : *vel tabescant , vel confusi resipiscant* : ó abatido su orgullo huyan de nuestra presencia , y se condenen á un eterno silencio , ó vengan á mezclar las voces de su arrepentimiento

con

(1) Ses. 13. c. 5.

con los dulces cánticos de nuestra alegría. La irreligion, decia San Gerónimo, no puede tolerar los resplandores de la piedad; todo su anhelo es destruirla, aniquilarla, ofuscar sus brillos para ahogar, si es posible, los remordimientos de su conciencia y la infamia de sus errores. Y así estos públicos aparatos de Religion los consternan, los roen, los carcomen, y les sucede lo que á aquellos sediciosos de Judá, que avanderizados y tumultuados corrian en pos de Adonías para coronarle; que apenas oyeron que los Sacerdotes y Levitas, los Grandes, los Ancianos y el mismo David habian doblado su rodilla ante el jóven Monarca Salomon, huyeron aterrorizados y despavoridos (1). A este modo huirá amilanada la sediciosa impiedad, al ver á todas nuestras gentes, al Clero y al Senado, á los ancianos y jóvenes, á los grandes y pequeñuelos celebrando las victorias de la Cruzada, pregonando las venturas que atraxo sobre nuestra Patria, las ventajas que proporcionó á la Religion, y amándola, respetándola, venerándola como el mas grande beneficio con que el Altísimo quiso testificar su amor y predileccion al piadosísimo Reyno Español. En fin, será derrocado el ídolo Dagón al ver colocada sobre ese altar esta Arca de misericordias; á los ecos de nuestro júbilo caerá des-

(1) 3. Reg. c. 1.

destrozada la irreligion , como al sonido de aquellas trompetas , con que los Judíos publicaban su Jubiléo (1), cayeron los valuartes de Jericó , y los impiós no osarán resollar á nuestra presencia. *Omnis iniquitas oppilabit os suum.* ¿Pudiera yo haber lisongeadó á la Religion con un triunfo mas brillante ? Pero no es menos plausible el triunfo de nuestras Iglesias contra la ingrátitud, quando con esta accion religiosísima nos obligan á reconocer las misericordias del Señor : *Sapiens intelliget misericordias Domini.*

SEGUNDA PARTE.

Vuelvo gustoso al pensamiento insinuado del Concilio de Trento. Era muy justo , decian aquellos Padres doctísimos (2), que en ciertos dias mancomunados los Fieles todos testificasen con un acto público , con una protextacion singular su fino agradecimiento al Salvador por un beneficio inefable y divino , para completar así el triunfo de la Iglesia contra la ingrátitud horrible de los Sectarios y enemigos de la Religion. Y ¿no es este mismo el designio de nuestras Iglesias en la magnífica y respetosa publicacion de la Bula ? ¡ Oh ! sí , Fieles
mios.

(1) Josue 6. r. 4.

(2) Ses. 13. c. 5.

mios. Vuestro Clero erige hoy aquel monumento de firmeza que tanto deseaba el Señor en Israél, grabando en vuestra alma la memoria de sus beneficencias, marcándolas en vuestras manos, y fixándolas como divisa delante de vuestros ojos (1). Vuestro Religiosísimo Monarca mandando se publique la Bula con tan piadoso aparato hace hoy renacer aquel dia tan famoso en los fastos de Judá, en que David (2) estimulado del mas vivo agradecimiento congregó los Xefes de las tribus, é hizo trasladar el Arca del Testamento á la Capital de su Imperio, triunfando asi de la ingratitud de Saul, y mereciendo para su Pueblo y su Casa las bendiciones del Cielo. Vuestros sábios Pastores, los Oráculos y Atlantes de vuestra Religion entienden con el Padre S. Bernardo (3), que la ingratitud es la madre de la impiedad; un horrible monstruo que ahoga las semillas de la fé, un fatal veneno que corrompe los cauces de la divina misericordia, un viento apestado que impide llueva sobre nosotros el rocío del Cielo, y deseca los fecundos manantiales de la Sangre de nuestro Redentor amabilísimo: saben que la ingratitud ha sido la piedra de escándalo, en que se han estrellado las Naciones cismáticas; y ¿qué es lo que hacen? apartar de voso-

d

tros

- (1) Exod. 13. 9.
 (2) 2. Reg. c. 6.
 (3) Super Cantica

tros la torpe mancha del desagradecimiento con que se envilecieron los Sectarios. Deciros con el Profeta ; aquí teneis , hijos , las fuentes del Salvador donde gozosos tomareis agua para lavar vuestra alma (1) : *Haurietis aquas in gaudio de fontibus salvatoris* ; pero cuidado , magnificad al Señor , contad entre las Naciones , publicad entre sus enemigos las ingeniosas invenciones de su amor ; acordaos , *mementóte* (2). Decidles lo que Jesu-Christo á la Samaritana : *Si scires donum Dei* (3). ¡ Ingratos ! ; Si conocieseis los dones con que el Señor nos regala , y que vosotros habeis repudiado ! ; O ! y cómo gritariais con el Apóstol : *Gracias á Dios por su don inenarrable* (4). ¡ O ! Y cómo envidiaríais la feliz suerte de unos Fieles venturosos , que rescatados de la servidumbre del pecado oyen las dulces voces de sus legítimos Pastores , que les dicen lo que Neemías y Esdras al Pueblo Israelítico libertado de la cautividad Babilónica (5) : *Comedite pinguia* : Hijos , comed , fortaleceos con esas gracias pingües. En la Cruzada los adultos hallareis un alimento fuerte ; los párbulos un nectar suavísimo , que consolidará vuestro espíritu tierno y delicado. Almas

(1) Isai. 12 .3.

(2) V. 4.

(3) Joan. 4. 10.

(4) 2. Cor. 9. 11.

(5) Esdr. 1. 2. c. 8. v. 10.

justas , aquí teneis aquel tersoro con que muchos Santos compraron alas para volar sin tropiezo á la celestial Jerusalem. Con las gracias de la Cruzada podreis conservar ilesa y cándida la estóla de la inocencia. Vosotros , pecadores compungidos , lavad vuestras manchas con las indulgencias de la Cruzada ; teñid , empapad vuestros vestidos en la Sangre del Cordero , no temais , aunque vuestros pecados sean mas rojos que la escarlata , segun la sublime expresion de Isaías , quedareis purificados y resplandecientes.

Alentaos : por la Cruzada el Salvador borró de nuevo , aligó á la Cruz la cédula del pecado , rasgó el padron infame de vuestra condenacion , apartó de la entrada del Paraiso al Querubín , que os impedia el paso ; pues ¿ por qué reusais entraros en los caminos de la Penitencia ? *¿ Quare negligitis ?* que decia el anciano Jacob viendo la desidia de sus hijos en aprovecharse de la abundancia que reynaba en Egypto (1). ¿ Ignorais por ventura que la benignidad de vuestro Dios , la suave condescendencia de la Iglesia en proporcionaros por la Bula una copia inmensa de Médicos de vuestra alma , en indultaros , en perdonaros los pecados mas horrosos es un dulce incentivo para vuestra flaqueza , y un silvo amoroso con que pretende encaminaros por

(1) Gen. 42. 1.

C. 107

(1) Ad Rom. 2. 4.
(2) Rom. 2. 4.
(3) Gen. 42. 1.

las sendas de la penitencia (1)? ¿ *An ignoras , quod benignitas Dei ad pœnitentiam te adducit ?* Pues ¿ *Quare negligitis ?* ¿ Por qué os revolcais en el lecho de la impenitencia ? ¿ Porque vuestro Dios os alhaga con mil amorosas solitudes , vosotros huireis de él con mil furiosos desvios ? Pues ¿ qué os pide el Señor por tantos beneficios ? ¿ qué exigen de vosotros nuestras Iglesias piadosísimas ? El agradecimiento , nada mas : el agradecimiento , que tanto encargaba San Pablo en todas sus cartas : el agradecimiento , que en sentir del Chrisóstomo , es el Sacrificio mas heroyco , la oblacion mas perfecta , el plato mas gustoso que podemos presentar á nuestro Dios (2).

Me acuerdo mucho de aquel precioso y sublime laconismo con que el Rey de Gerara Abimelech quiso empeñar la fineza y gratitud de Sara : *Quocumque perrexeris , memento deprehensam* (3). Sara , has visto mi generosidad , y los dones magníficos con que te he regalado : pues ahora nada mas te pido que donde quiera que vayas te acuerdes que fuiste sorprendida y aprisionada. Esta misma es hoy la voz de nuestras Iglesias : *Quocumque perrexeris , memento*. Dó quiera que vayas acuérdate que estabas apresado ; que el Señor indul-

(1) Ad Rom. 2. 4.

(2) Hom. 72. ad pop. Anth. de Jejunio, et aliis.

(3) Gen. 20. 16.

gente y generoso te dió libertad , y te enriqueció con unos dones celestiales. Y ¿ será posible que las dexéis desairadas ? Y ¿ disipareis como hijos pródigos tantas riquezas ? ¿ Cómo que ? ¿ ingratos ? ¿ olvidadizos ? ¿ desnaturalizados ? ¿ Sufrireis que se os diga lo que Moyses á Israél (1) : Pueblo necio , Pueblo infiel , Generacion perversa , es esto lo que retribuyes á tu Bienhechor , á tu Señor , á tu Dios ? Acuérdate de los antiguos dias de la primitiva Iglesia : ¿ con qué amor , con qué ternura , con qué gratitud no recibian aquellos penitentes extenuados una corta indulgencia ganada con muchos años de austeridades y lágrimas , implorada con los suspiros , y rubricada con la sangre de los Mártires (2) ? Recorre las generaciones pasadas ; pregunta á tus Padres , á tus mayores , y ellos te dirán , que para lograr las indulgencias de la Cruzada , no dudaron sacrificar sus vidas , sus haciendas , y abandonar su esposa y tiernos hijuelos : que la miraron y estimaron como un precioso don del Altísimo , como el mas grande beneficio del Sumo Pontífice , á quien siempre se mostraron excesivamente agradecidos.

¿ Y nosotros , descendientes indignos de un tronco tan santo , insultaremos con nuestra ingratitud su piedad,

su

(1) Deuteron. 32.

(2) D. Cipr. ep. 10. 12.

su zelo , su Religion , su amor al Vicario de Jesu-Christo ? ; Ah Señor Ilustrísimo ! Si alguna cosa es capaz de turbar el placer que sentimos en este inmortal y alegre triunfo , es ver la infamia de algunos Españoles bastardos y adulterinos , que degenerando de sus gloriosos Progenitores se avergüenzan de haber nacido en un suelo tan religioso , envilecen la sangre que corre por sus venas , y ansiosos por imitar no solo las extravagancias y ridiculeces , sino tambien las ideas , los afectos , el desenfreno , la libertad de pensar de la irreligion , fundan todo su honor en una adopcion tan vil , y toda su cultura en un odio sacrilego á la tribu de Leví y al supremo Sucesor de Aarón , manchando así la preciosa memoria de nuestros Padres , y obligándonos á que suspiremos por aquella edad dichosa en que ellos vivieron. Pero me consuelo , Señor , con que estos indignos , á mas del enojo de un Monarca , á quien ningun interés político bastará á separar de la piedra fundamental de la Iglesia , no hallan hoy sino los anathémas de nuestros Pastores y de nuestras Iglesias , que acordándose que nuestros antiguos Obispos desde el Grande Hosio honraron siempre la memoria de San Pedro (1), que el timbre , el blason mas glorioso de nuestra Patria , el que

(1) En el Concilio de Sardica favoreció , y honró á los Pontífices Romanos. Maceda: Hosius vere Hosius: Dis. 1. c. 2.

que el error no la haya sepultado con las demas Naciones ha sido nuestra veneracion y amor al Vicario de Jesu-Christo, protextan al Príncipe de la Iglesia en medio de las tormentas y borrascas que azotan la Nave de San Pedro lo que San Gerónimo decia á Dámaso Papa á vista de los muchos vandos de Antioquía (1):

„ Entre la vocería y estrépito de que me veo cercado,
 „ levanto la voz , y grito : unido estoy á la Cátedra de
 „ San Pedro, sé que soy tuyo , y el que no es de tu
 „ vando , no es de Jesu-Christo. El que come el Corde-
 „ ro fuera de esa casa santa, es profano, y el que no
 „ se acoja á esa Arca misteriosa, será sepultado en las
 „ aguas del diluvio. « ; Pluguiése al Cielo , que graba-
 das en vuestra alma estas palabras con rasgos indele-
 bles , no se os cayesen jamás de la memoria ! ; Qué consuelo para vuestros sábios Pastores ! ellos no necesitarian otros exórtos para preservaros del contagio de la impiedad ! ; O ! sea asi, religiosísimo Pueblo, para que el Señor escriba vuestro nombre entre los justos apreciadores de sus misericordias ; para que la irreligion confundida y la ingratitud avergonzada sean los despojos de la triunfante publicacion de la Bula. Mi corazon se inundaria de gozo al ver que yo habia dicho justamente : *Omnis iniquitas oppilabit os suum: ¿ Quis sapiens et*

(1) Ep. 54. ad Damasum.

custodiet hæc , et intelliget misericordias Domini?

¡Triunfo augusto! ¡Triunfo magnífico! ¡Victoria inmortal! Enmudezca la impiedad. Lejos de nosotros la ingratitude. Cincélense en mármoles, escúlpense en bronce, dibúxense en lienzos con los mas expresivos colores los gloriosos troféos , que nuestros Padres alicionados de las indulgencias de la Cruzada , alentados con las gracias de la Penitencia y Euchâristía consiguieron de los Mahometanos (1), para eterna confusion de unos hijos espurios, que tienen por valentía arrojarse desde los brazos de una meretriz entre el horror de las batallas; que piensan que la Religion y la piedad no deben fixar sus tabernáculos , ni acuartelarse en los campos de Marte. Mirad , Españoles mios , mirad con horror estos brutales sistemas , que apresuran la ruina de la Religion y del Estado. Grabad en vuestro corazon con caracteres de sangre la tierna memoria de la piedad religiosísima , del finísimo agradecimiento de nuestros Padres y de nuestras Iglesias. Apreciad á imitacion suya el inestimable tesoro de la Cruzada , *ut obmutescere faciatis hominum impudentium ignorantiam* (2). Para que hagais enmudecer la ignorancia de unos hombres falsa-

(1) En las dos Cruzadas de las Navas de Tolosa y del Salado. Mariana, Duchesne, y Spondano.

(2) 1. Pet. 2. 11.

mente políticos , que con unas máximas que no conocieron nuestros Padres quando la Monarquía estaba mas floreciente quieren privarnos de este beneficio , y réformar los juicios del Soberano , pretextando su amor al Estado , quando solo los instiga un odio secreto á la Religion. *Ut obmutescere faciatis.* Para que confundais la insolencia de algunos insensatos que pretenden inspiraros una aversion sacrilega á la Cruzada , diciéndoos con el mayor descaro que la Iglesia vende las indulgencias , ó que vosotros comprais las indulgencias. ¡ Estultos ! El Orbe entero sabe que la Iglesia nada se interesa ; que nuestro Santísimo Padre graciosamente las concede ; y la limosna que damos la ordenan nuestros Monarcas contra los Infieles , asegurando los presidios de Africa y las costas de nuestro Reyno , para defendernos y preservarnos de sus insultos. *Ut obmutescere faciatis.* Para que no se diga y aun se tengan por temerarios á los que tal vez por acreditarse de reformadores (1) han mirado estas gracias Pontificias como perjudiciales al Christianismo. A estos solo diré que nuestra España , donde han sido mas frequentes , es hoy la porcion mas bella de la Iglesia , adonde el dogma conserva toda su pureza , y la moral menos relaxacion. *Ut obmutescere faciatis hominum impudentium ignorantiam.* Pa-
ra

(1) Véase á Vanesp. Jur. Ecl. p. 2. tit. 7. de Indulg. c. 1. num. 5. 6. 7.

ra que enmudezcan los enemigos de las divinas misericordias al oírnos entonar aquel dulce himno : Cantemos al Señor , porque gloriosamente se ha engrandecido (1). El se ha hecho para mí Salvador : él es mi Dios , y le glorificaré : el Dios de mis Padres , y le ensalzaré (2). Con la muchedumbre de su gloria derribó á sus enemigos : envió su ira , que los devoró como paja (3). ¿Quién entre los fuertes es semejante á tí , ó Señor ? Magnífico en santidad , terrible , laudable , obrador de maravillas (4). Con tu misericordia fuiste el caudillo del Pueblo que redimiste (5). Entonces fueron conturbados los Príncipes de Edón , temblaron los campeones de Moab , quedaron yertos todos los pobladores de Canaán (6). Caiga , Señor , sobre tus enemigos el miedo y el espanto hasta que introduzcas este tu pueblo en el monte de tu herencia , y ciñas las sienes de los que publican y engrandecen tus beneficios con unos laureles inmarcesibles ; con una corona preciosa , comprada no con el oro ni con la plata , sino con la sangre de vuestro Unigénito ; con una corona labrada por vuestras manos en el Santuario de vuestra eterna gloria. Amen.

(1) Exod. 15. 1.

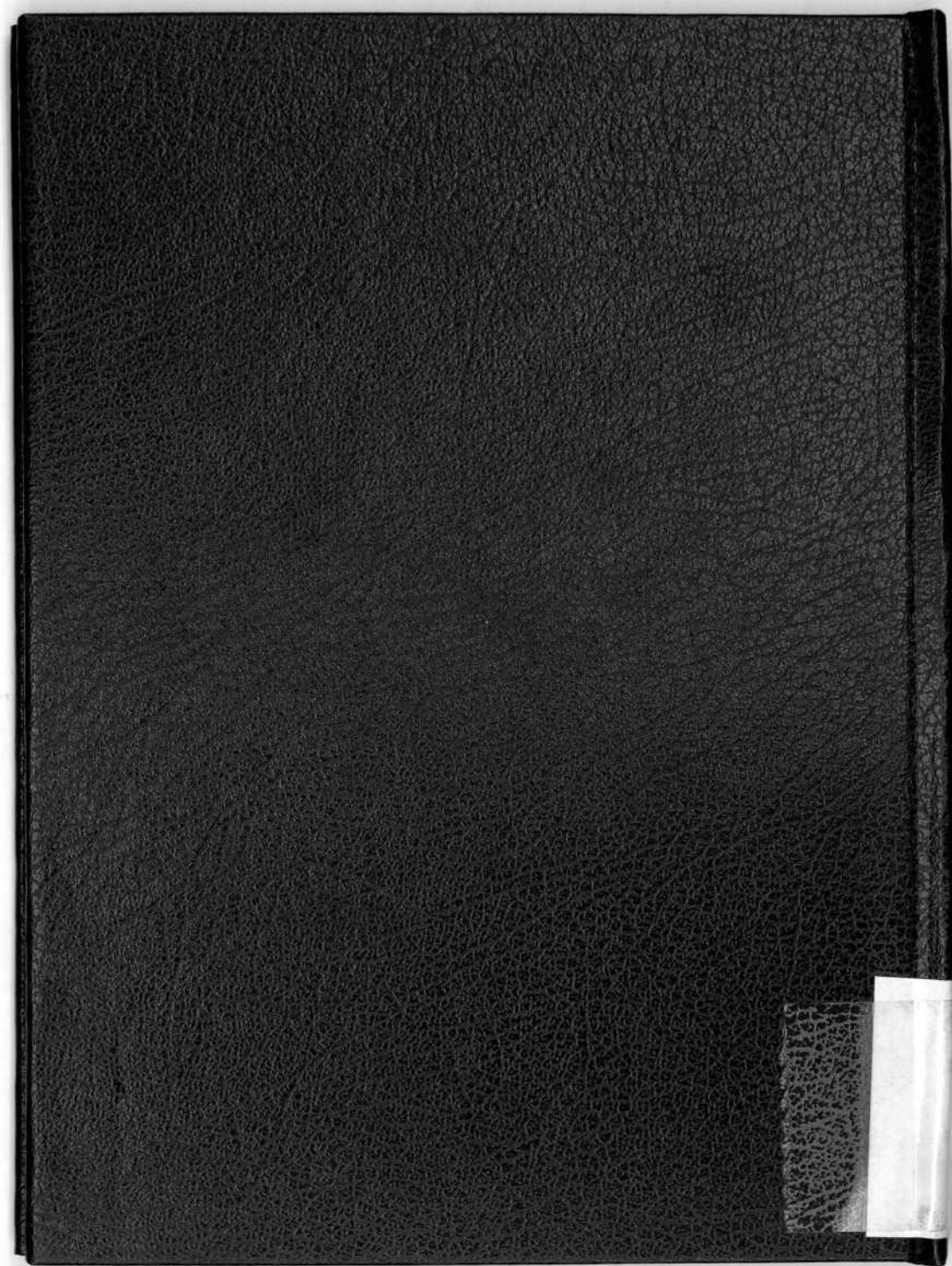
(2) V. 2.

(3) V. 7.

(4) V. 11.

(5) V. 13.

(6) V. 15.



72480

MEMORANDUM

R. FOSTER DECEMBER 1958